

Costa da Morte (A Coruña)

Asociacionismo para situaciones de dependencia

LA MUJER, PROTAGONISTA

PATRICIA SAN SEGUNDO. Unidad de Promoción y Animación.



Los talleres ocupacionales proporcionan un aprendizaje profesional y ayudan a la integración.

“Nadie está libre de padecer una enfermedad mental”, afirman desde la Asociación Pro-enfermos Mentales (APEM), que surgió en 1980 en La Coruña a raíz de un grupo de familias sensibilizadas con problemas como la depresión, ansiedad, esquizofrenia, etc. En 2007 son casi 800 los socios que conforman la asociación, que trabaja para mejorar la calidad de vida, la integración social y evitar la incompreensión que rodea a las personas que padecen este tipo de problemas.

APEM está establecida en las áreas territoriales de Coruña, Bergantiños, Soneira-Fisterra y As Mariñas, en las que ha puesto en marcha distintos servicios asistenciales como viviendas tuteladas, servicios de ayuda a domicilio, grupos de apoyo familiar, centros de rehabilitación psicosocial y laboral, una unidad residencial que abrirá sus puertas en primavera de 2007 y un centro especial de empleo, donde 35 personas realizan trabajos de jardinería y limpieza de espacios públicos.

Con todos estos dispositivos APEM consigue dar cobertura a unas 300 personas, de las que sólo un 25% son mujeres. “La mayoría de los usuarios son hombres porque las mujeres siguen ocupándose de las necesidades domésticas en casa y no acuden a los centros” comenta Pety Vázquez, coordinadora del área de Soneira-Fisterra en el municipio de Cee, que, a pesar de su juventud, tiene gran experiencia en el mundo de los servicios asistenciales.

En la comarca gallega de la Costa da Morte muchos familiares de personas con diversos tipos de discapacidad han encontrado en el asociacionismo la fórmula más eficaz para abordar las dificultades del día a día. Y como siempre que se habla de dependencia, el papel de las mujeres se erige en protagonista.

“Venir hasta el centro supone una inversión en tiempo y dinero inabordable para muchos usuarios” comenta la coordinadora. Es la consecuencia de un sistema de transportes insuficiente, una limitación que en el medio rural suele incidir más sobre las mujeres. Por ello, desde APEM plantean como solución para el futuro próximo descentralizar sus servicios e implantarlos allá donde estén las usuarias.

ASPADEX gestiona una empresa de jardinería, una tienda y un kiosco de prensa

APEM cuenta con un equipo multidisciplinar de 23 trabajadores –psicólogos, trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales, etc.– de los que 16 son mujeres. “Son trabajos que se ven asociados a las tareas domésticas”, justifica Pety al explicar este papel de la mujer como cuidadora.

“La mayor dificultad que tienen que superar estas personas, es el gran desconocimiento social que existe con respecto a lo que significan las enfermedades mentales” comenta Pety y añade “aunque el mayor trabajo de sensibilización lo realizan los propios usuarios”, quienes por ejemplo, una vez por semana participan

en una tertulia de una radio local, opinando sobre temas en general y sobre lo que supone el padecer una enfermedad de este tipo. “El problema de la enfermedad mental es que no se ve” señala la coordinadora, por lo que desde APEM siguen trabajando por la integración y la potenciación social de las personas pertenecientes a este colectivo.

Talleres ocupacionales

A poca distancia del centro asistencial de APEM, en el mismo municipio de Cee, se encuentra la sede de la asociación ASPADEX (Asociación de Padres de Discapacitados Psíquicos de la Comarca do Xallas), donde 80 socios familiares y otros 160 socios numerarios, trabajan unidos con el fin de compensar la falta en las zonas rurales de centros especializados para atender a personas adultas con discapacidad intelectual.

En el año 83 y con muy pocos recursos, comenzó la andadura de ASPADEX en un piso alquilado, que al año siguiente conseguirían sustituir por un aula de la escuela municipal cedida por el ayuntamiento donde ofrecerían servicios asistenciales hasta el año 90. “Cuando empezamos no existían asistentes sociales en el medio rural, no existía la integración” comenta Concha Seoane, directora gerente de ASPADEX, que lleva desde el año 84 ejerciendo su actividad profesional en la asociación.

En el año 90, ante la necesidad de ampliar servicios, la asociación adquiere una finca en la que instalan un Centro Asistencial de Graves (centro de día para personas con muy alto grado de dependencia) y un Centro Ocupacional para personas con mayor autonomía, donde proporcionan servicios de atención psicológica y psicosocial así como un aprendizaje profesional a través de talleres ocupacionales, que facilitan a los usuarios una vida adulta integral. La proporción entre hombres y mujeres depende de la temática de cada taller, y así, si en encuadernación artesanal, costura y marroquinería hay 3 hombres y 12 mujeres en enmarcación de cuadros hay 5 hombres.

De los 62 usuarios que tiene el centro ocupacional el 42 % son mujeres, lo que corrobora la idea de que éstas permanecen en casa realizando labores del hogar. Sin embargo en el Centro de Graves, donde sus usuarios no tienen capacidad para ayudar en las labores domésticas, el número de mujeres (10), duplica al de hombres.

“Las cosas están cambiando” comenta la directora, en relación a que la proporción entre hombres y mujeres poco a poco se va nivelando.

El equipo de trabajadores de ASPADEX está formado por 19 mujeres (psicopedagogas,



Las familias trabajan unidas para compensar la falta de centro especializados.

terapeutas, psicólogas, etc) y 9 hombres (psicomotricista, ingeniero agrónomo, maestro de educación física, monitores de talleres, chofer, etc.). Tres de los trabajadores de la plantilla presentan algún tipo de discapacidad, lo que no es más que un reflejo del compromiso de la asociación con la integración laboral de sus asociados.

En este sentido, ASPADEX gestiona una empresa de jardinería en la que trabajan 8 hombres, atiende una tienda (2 mujeres) donde se venden los productos artesanales que se fabrican en los talleres ocupacionales y se encargan además del kiosco de prensa del hospital de Cee (2 hombres y 1 mujer). “El kiosco fue nuestro escape hacia la comarca, nos ayudó mucho a que nos vieran como trabajadores capaces”, señala Concha, quien a pesar de encontrarse muy satisfecha, no para de pensar en los planes futuros de la asociación, para seguir trabajando por evitar la exclusión y favorecer el reconocimiento de los derechos de las personas con discapacidad intelectual. 🍏



En los centros asistenciales el porcentaje de hombres supera al de mujeres.